

Migrantes internacionales en la Aglomeración Gran Buenos Aires: un análisis cuantitativo de su distribución espacial

MARIANA MARCOS¹ ✉ | GABRIELA MERA²

Recibido: 02/12/2014 | Aceptado: 15/06/2015

Resumen

El presente trabajo se propone estudiar la distribución espacial de los migrantes internacionales en la Aglomeración Gran Buenos Aires (AGBA) desde un abordaje cuantitativo que combina una escala macrosocial, en tanto abarca a la AGBA en su totalidad; y microespacial, en la medida que permite visualizar diferencias que se producen a nivel intraurbano. Para ello se realiza un análisis estadístico-cartográfico que toma como fuente de datos el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, georeferenciado mediante Sistemas de Información Geográfica (SIG). El análisis se basa en la construcción de mapas temáticos y el cálculo de indicadores estadísticos de distribución espacial. Se observa que los extranjeros que residen en la AGBA han desarrollado pautas de localización particulares, cuyas formas se vinculan con distancias y proximidades que se construyen en el campo social. Lo que se propone aquí es rescatar al *espacio* como una dimensión esencial para comprender los procesos sociales, entendiendo que juega un rol fundamental como producto y productor de las relaciones y conflictos sociales que lo atraviesan.

Palabras clave: estadística espacial, migración internacional, Aglomeración Gran Buenos Aires, territorio, desigualdad.

Abstract

International migrants in Aglomeración Gran Buenos Aires: a quantitative analysis of their spatial distribution

This article aims to study the spatial distribution of international migrants in the *Aglomeración Gran Buenos Aires* (AGBA) from a quantitative methodological approach that combines a macro-social scale, since it covers the AGBA as a whole, and a micro-spatial scale, since displays differences that occur in an intra-urban level. A statistical-cartographic analysis is performed using as a source of data the National Census of Population, Households and Housing 2010, georeferenced using Geographic Information Systems (GIS), and working with the construction of thematic maps and the application of statistical indicators of spatial distribution. It concludes that the foreign population in the AGBA has developed location patterns which are related to distances and proximities built in the social field. The proposed, therefore, is to rescue the space as an essential

1. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires, marianamarcos.ar@gmail.com

2. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires, gabsmera@yahoo.com

dimension for understanding social processes, considering that it plays a fundamental role as a product and producer of the relations and conflicts that constitute the social world.

Key words: spatial distribution, international migration, Aglomeración Gran Buenos Aires, territory, inequality.

Résumé

Les immigrants internationaux dans l'Agglomération Gran Buenos Aires: une analyse quantitative de leur distribution spatiale

Cet article se propose d'étudier la distribution spatiale des immigrants internationaux dans l'Agglomération Gran Buenos Aires (AGBA) à partir d'une approche quantitative qui combine une échelle à la fois macrosociale, dans tant comprend l'AGBA dans sa totalité, et microspatial, dans la mesure qui permet de visualiser les différences qui se produisent à un niveau intraurbano. Pour cela on réalise une analyse statistique - cartographique qui prend comme source de données le Recensement National de la Population des Ménages et du Logement de 2010, géoréférencée avec systèmes d'information géographique (SIG) et étudie avec la construction de cartes thématiques et des indicateurs statistiques de la distribution spatiale. On constate ainsi que les étrangers résidant à l'AGBA ont modèles de localisation spécifiques, dont les formes sont liées à des distances et des proximités qui se construisent dans le domaine social. Ce qui se propose ici il est de racheter à l'espace comme une dimension essentielle pour comprendre les processus sociaux, en entendant qu'il joue un rôle fondamental comme produit et le producteur des relations et de conflits sociaux qui le traversent.

Mots-clés: distribution spatiale, migrations internationales, Agglomération Gran Buenos Aires, territoire, inégalité.

1. Introducción

Las formas y dinámicas que adquiere la *distribución espacial* de los grupos en ámbitos urbanos constituyen una preocupación de larga data en las ciencias sociales, que en los últimos años ha cobrado renovada actualidad en el marco de las transformaciones sociales y territoriales que han experimentado las ciudades en las últimas décadas; y de las nuevas posibilidades que brindan las herramientas informáticas para espacializar las estructuras y dinámicas sociales. Lo que se propone así, es rescatar al *espacio* como una dimensión fundamental para comprender los procesos sociales, entendiendo que es producto y productor de las relaciones, prácticas y conflictos sociales que lo atraviesan (Lefebvre, 1972; Soja, 1989; Harvey, 2000). El desarrollo de formas de diferenciación espacial constituye de este modo, tanto manifestaciones de orden social como condiciones para su reproducción.

En el caso de los grupos procedentes de la migración, la pregunta por la distribución en el espacio se complejiza y adquiere nuevas dimensiones, pues en el asentamiento en el nuevo lugar de residencia y en las formas que adquiere en cada contexto concreto se articulan procesos y factores de origen y destino, que se entrecruzan en las luchas por el acceso al espacio urbano y por la definición de sus usos.

El presente trabajo se propone realizar un aporte a esta línea de estudios analizando la distribución espacial de los migrantes internacionales en la Aglomeración Gran Buenos Aires (AGBA)

mediante un análisis estadístico-cartográfico que toma como fuente de datos el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. En este sentido, en el artículo se lleva a cabo un análisis socioespacial con datos censales georeferenciados mediante Sistemas de Información Geográfica (SIG), que consiste en la construcción de mapas temáticos y el cálculo de indicadores estadísticos de distribución espacial.

La preocupación sociológica (que es también social y política) en torno a los procesos de asentamiento y distribución espacial de los migrantes en las ciudades tiene una extensa historia. Los primeros estudios, desarrollados por la Escuela de Chicago a comienzos del siglo XX dentro de lo que se denominó *ecología urbana*, consideraban a las pautas residenciales de los migrantes, que irían desde una temprana segregación a una relativa dispersión por la ciudad, como un fenómeno ligado a su proceso de asimilación a la sociedad de recepción (Burgees, 1925; McKenzie, 1925; Park, 1926).

En el marco del desarrollo de esta preocupación por las pautas residenciales de los migrantes en su proceso de integración a las ciudades norteamericanas, desde la década de 1950 surgen numerosos trabajos que elaboran indicadores cuantitativos para definir, operacionalizar y cuantificar las distintas formas de segregación residencial identificables en el espacio urbano. Desde los estudios iniciales de Bell (1954) sobre los *índices de interacción* y los trabajos de Otis y Duncan (1955a, 1955b) sobre el *índice de disimilitud*, pasando por el torrente de investigaciones que surgen en la década de 1970, y que fueron proponiendo nuevas definiciones e indicadores, hasta los desarrollos en los decenios de 1980 y 1990 de los denominados *índices espaciales* de segregación residencial (White, 1983, 1986; Wong, 1993, 1999). A fines de la década de 1980, Massey y Denton (1988) publicaron una clasificación del arsenal de medidas elaboradas hasta entonces, proponiendo las hoy ya clásicas cinco dimensiones de la segregación espacial: la *igualdad*, que refiere a la distribución diferencial de los grupos sociales en las áreas espaciales de una ciudad; la *exposición*, que apunta al grado de contacto potencial o posibilidad de interacción entre los miembros de los grupos; la *concentración*, que considera la cantidad relativa de espacio físico ocupado por el grupo minoritario; la *centralidad*, que da cuenta del grado en que un grupo está espacialmente localizado cerca del centro de un área urbana; y finalmente el *clustering*, que implica el grado en que las áreas habitadas por miembros del grupo minoritario lindan una con la otra en el espacio.

Asimismo, a lo largo del siglo XX la preocupación por la distribución espacial de los migrantes comenzó a ser problematizada, incorporando al análisis la pregunta por el papel que juegan diversos factores en estas estrategias de asentamiento, como las redes y cadenas migratorias, la dinámica del mercado inmobiliario, y la acción de prácticas discriminatorias hacia ciertos grupos migratorios en la sociedad receptora, entre otros elementos.

En el contexto argentino, la cuestión de la distribución espacial de los inmigrantes en el espacio urbano ha tenido escasa presencia en el campo historiográfico y los estudios migratorios en general, al menos frente a otros fenómenos como la integración matrimonial, el asociacionismo étnico, la movilidad social, la participación política de los extranjeros o las cadenas migratorias (Otero, Pellegrino, 2004). Los primeros trabajos que trataron esta cuestión (Korn, 1974; Bourdó, 1977) datan de la década de 1970, y en gran medida se encuentran atravesados por una mirada asimilacionista en torno a la presencia inmigratoria en este ámbito, bajo el modelo del “crisol de razas” que sostenía la idea de la perfecta fusión de todos los componentes inmigrantes de cualquier origen que arribaron al país conformando la sociedad argentina moderna.

Los años 1980 supusieron una renovación en los estudios sobre este fenómeno, con el surgimiento de análisis tendientes a demostrar concentración espacial en los patrones de residencia de los inmigrantes, desde perspectivas teóricas y metodológicas que se orientaron a discutir con los postulados asimilacionistas³. Los estudios desarrollados a partir esta década, trabajando desde paradigmas fundamentalmente cualitativos y microhistóricos, vinieron a recuperar y poner en primer plano las prácticas, estrategias y redes sociales, incorporando una concepción de los migrantes como protagonistas activos de su asentamiento en la ciudad (Baily, 1985, 1988; Gandolfo, 1988; Devoto, 1991; Otero, 1994; Da Orden, 2000, entre otros).

En la Argentina son más escasas las investigaciones que se han abocado a la cuestión de la distribución espacial de los inmigrantes desde abordajes de tipo cuantitativo. Algunas de ellas provienen de los estudios sociohistóricos, como el trabajo de Otero y Pellegrino (2004) sobre las pautas residenciales de los migrantes en las ciudades de Buenos Aires y Montevideo durante la inmigración masiva; otra gran parte remite a investigaciones provenientes de la geografía social, que se focalizan en diversos grupos migratorios en distintas ciudades argentinas, estudiando sus patrones de asentamiento a través del análisis socioespacial: los aportes de Perren (2010) para la Ciudad de Neuquén; el estudio de Molinatti y Peláez (2014) sobre los bolivianos y peruanos en Córdoba; las investigaciones provenientes de la geografía social, como las realizadas por Sassone y De Marco (1994) y Sassone (*et.al.*) (2010) sobre las pautas de asentamiento de los inmigrantes limítrofes en Argentina; el análisis de Buzai (*et.al.*) (2003) sobre la Ciudad de Luján; el trabajo de Mignone (2010) respecto a la segregación residencial de los paraguayos en las ciudades de Formosa y Posadas; y la tesis de Matossian (2010) sobre la segregación espacial de los chilenos en Bariloche, entre otros. En los últimos años también se han desarrollado nuevos trabajos desde la sociología, que buscan trascender las fronteras, cada vez más permeables, entre los estudios urbanos, la demografía y la geografía social para abordar la pregunta por la distribución espacial de los migrantes (Marcos y Mera, 2010; Mera, 2014).

El presente trabajo espera constituir un aporte a esta línea de estudios, incorporando elementos que no han sido trabajados desde esta perspectiva hasta la actualidad. Así, centrándose en la aglomeración urbana más grande del país, se analiza la distribución espacial de los principales colectivos migratorios que han sido censados en este ámbito, lo que posibilita obtener un panorama global y particular de la presencia extranjera en esta ciudad, permitiendo una mirada comparativa entre los grupos al trabajar con una escala geográfica tanto marco (en tanto abarca a la AGBA en su totalidad) como micro (en la medida que se desagrega los datos para unidades espaciales pequeñas), y presentando datos del último Censo de Población, Hogares y Viviendas, para el cual sólo recientemente se ha comenzado a disponer de información para unidades espaciales pequeñas.

2. La Aglomeración Gran Buenos Aires

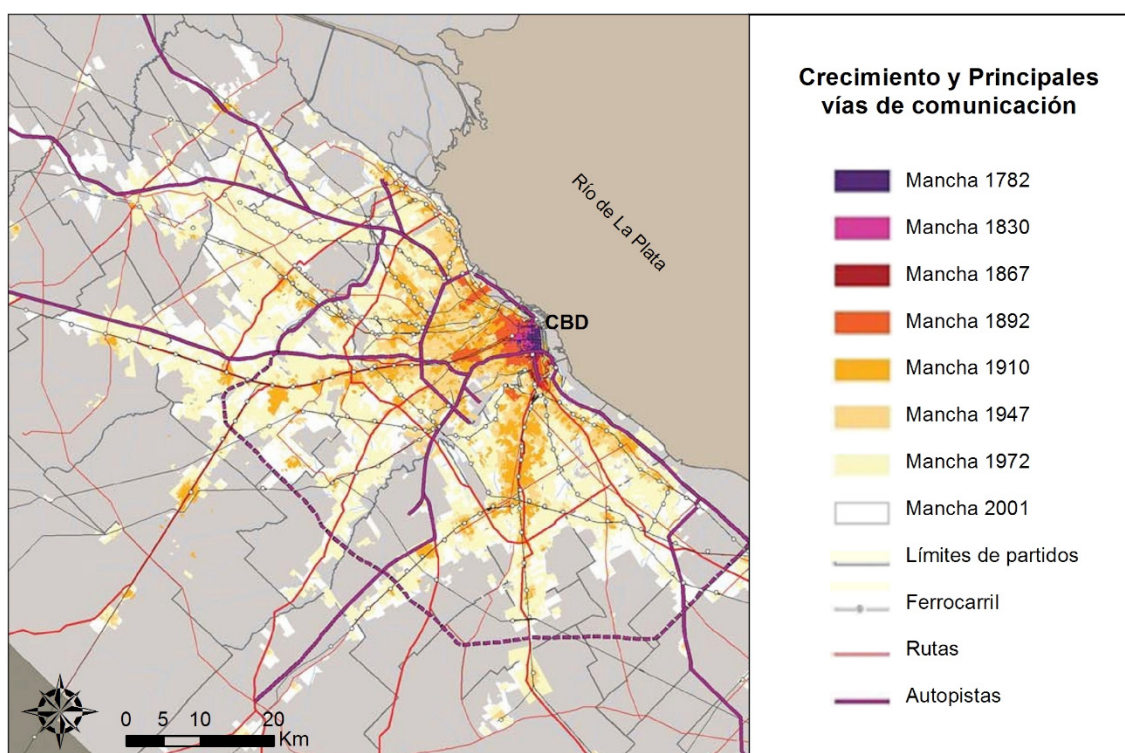
La Aglomeración Gran Buenos Aires (AGBA) denomina a la envolvente de población o mancha urbana más grande de Argentina, que tiene como núcleo a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y se extiende, hasta donde tiene continuidad la concentración de edificaciones vincula-

3. Así puede encontrarse trabajos como el de Sofer (1982) sobre los inmigrantes judíos en Buenos Aires, los realizados por Devoto (1989) y Gandolfo (1999) sobre las características residenciales de grupos italianos; la investigación de este mismo autor sobre los agnoneses en Buenos Aires (Gandolfo, 1988); el estudio de Moya (1988) sobre evolución de las pautas espaciales de inmigrantes españoles; el de Borges (1991) relativo a las características residenciales de los portugueses, entre otros.

das por vías de comunicación (Vapñarsky, 1995), abarcando en forma total o parcial a otros 32 municipios.

En la actualidad —con sus 13.588.171 habitantes, contabilizados por el último censo del año 2010— la AGBA concentra a la tercera parte de la población del país y tiene una consolidada primacía en el sistema de asentamiento argentino (Vapñarsky, 1995). Tanto el posicionamiento de la ciudad en este lugar cardinal como sus características internas son resultado de un entramado de procesos económicos, sociales, políticos y culturales, que contribuyeron al crecimiento de la aglomeración desde el período colonial (Mapa 1) y fueron configurando su estructura socio-territorial actual⁴.

Mapa 1. Crecimiento de la AGBA entre 1782 y 2001, principales vías de comunicación y localización del Centro Administrativo y de Negocios (CBD)



Fuente: modificado de DPOUyT, 2007.

La primacía de Buenos Aires, y parte importante de la fisonomía que fue adquiriendo en su expansión, se consolida con posterioridad a la crisis de 1930, al entrar en vigencia el denominado «proceso de industrialización por sustitución de importaciones», que atrajo a contingentes poblacionales desde el interior del país hacia las aglomeraciones de mayor desarrollo industrial, como la AGBA (Lattes, 2007). En ese marco, numerosos emprendimientos fabriles se instalaron fuera de la CABA, conformando un anillo que la rodea, y operando como factor de atracción de trabajadores, que fueron erigiendo áreas residenciales en sus inmediaciones (Briano, Fritzsche y Vio, 2003).

4. Si bien los datos más actuales del Mapa 1 corresponden al año 2001, entre ese año y el 2010 (cuando se realiza el último censo de población que se utiliza como fuente de datos del artículo), la AGBA no experimenta cambios de importancia en cuanto a su superficie, en continuidad con la tendencia que se venía observando en las últimas décadas del siglo XX (Rodríguez y Kozak, 2014).

En este período se produjo, así, un proceso de *suburbanización de las clases populares*, que fue posibilitado por el rol activo que tuvo el Estado en el desarrollo urbano, realizando inversiones e intervenciones directas sobre el territorio, como políticas de subsidio al transporte urbano, créditos para la vivienda, y loteos económicos periféricos con una legislación poco restrictiva, que permitieron a los trabajadores acceder a un terreno propio y autoconstruir allí sus viviendas (Prevot Schapira, 2002; Torres, 2001).

Hacia finales de esta etapa, la AGBA así como otras grandes ciudades industriales latinoamericanas se caracterizaba por tener un área central concentrada y delimitada, con vértice en el centro administrativo y de negocios (*Central Business District / CBD*), extendido a través de un eje de crecimiento, que en este caso se afianzó hacia el norte de la periferia, en donde se fue asentando la población de mayores recursos en viviendas de mejor calidad y dotadas de todos los servicios (Janoschka, 2002; Sabatini 2003).

Así, con la expansión de la ciudad se fue consolidando una matriz de diferenciación territorial, que continúa hasta la actualidad y se puede observar plasmada en el patrón territorial del nivel educativo de la población (Mapa 2) entre el *eje norte* de la aglomeración, que se configuró como un área de nivel socioeconómico alto, con buena infraestructura y equipamiento habitacional, y una *zona suroeste* donde predominan los sectores medio bajos y bajos, con peores servicios y una mezcla de usos residenciales y productivos, particularmente industriales (Bertoncello, 2010).

Junto con este contraste norte-suroeste, otras diferenciaciones se fueron produciendo en los límites de la aglomeración, donde la cuadrícula urbana se extendía de modo coincidente con el alcance de las líneas del ferrocarril. En estas zonas, a mayor distancia con respecto al centro y las vías de comunicación que conducen a él, iba disminuyendo el nivel socioeconómico de sus habitantes, la calidad de las viviendas y la dotación de servicios urbanos (pavimento, agua corriente, cloacas, transporte público regular); con la importante excepción de los subcentros de servicios en los Partidos del Gran Buenos Aires que habían crecido en las décadas de 1960 y 1970 (Ciccolella, 1999; Ciccolella y Vecslir, 2012).

En ese período de crecimiento urbano se desarrollan, entonces, significativos patrones de diferenciación socioespacial interna en la ciudad, tanto en sentido *norte-suroeste* como *centro-periferia*. Pero también entonces, a pesar de que el crecimiento económico combinado con gobiernos de corte populista hizo de la ciudad un ámbito de relativa inclusión, surgen importantes enclaves de pobreza denominados *villas miseria*, los cuales, junto con los asentamientos precarios y el deterioro de algunas áreas cercanas al centro, encarnaron los límites de los mecanismos de integración (Torres, 2001; Prevot, 2002; Ciccolella y Vecslir, 2012).

Esta estructura socioterritorial que caracterizó a la AGBA hasta avanzado el siglo XX experimentó nuevas transformaciones en sus últimas décadas. En un contexto signado por la globalización del régimen capitalista y la instauración en Argentina de un modelo de acumulación aperturista neoliberal, la aglomeración ve modificarse tanto su lugar en el sistema de asentamiento nacional como su estructura interna. Por un lado, al decaer su capacidad de emplear mano de obra industrial disminuye su atractivo, inaugurando un proceso de redistribución poblacional (denominado «contraprimacia» o «contraurbanización») que favoreció a los destinos no-metropolitanos (Meichtry, 2007). Y, por otro lado, la ciudad compacta que crecía sobre el campo abierto en forma de mancha de aceite, dio progresivamente lugar a un espacio urbano de bordes difusos y dotado de múltiples centros, que crece en forma tentacular o de red, y cuyo territorio presenta cada vez

más profundas diferencias micro-espaciales, en contraposición con las macro-diferencias que predominaban en la etapa previa (Ciccolella, 1999).

En este nuevo contexto, donde cobran protagonismo el capital privado extranjero y los grupos inversores locales, y el Estado pasa a ejercer el rol de acondicionador y promotor del desarrollo económico capitalista, los emprendimientos que modifican el paisaje urbano quedan en manos de quienes tienen los recursos económico-financieros para llevarlos adelante (Janoschka, 2002), y la desarticulación de la matriz productiva desarrollista fue diezmando el mercado de trabajo, produciendo un proceso de movilidad social estructural descendente (Torrado, 2010).

Entre los rasgos de la estructura urbana resultante, debe mencionarse la especialización territorial en «islas» dotadas de desarrollos urbanos y artefactos arquitectónicos, conectadas entre sí por una red ampliada de autopistas y autovías, y por dispositivos comunicacionales novedosos (Janoschka, 2002). Estas «islas» fueron irrumpiendo en la estructura urbana preexistente fragmentando su continuidad, particularmente en su periferia, y desafiando, en consecuencia, la definición misma de aglomerado que utiliza el sistema estadístico argentino.

Bajo el telón de estas transformaciones, el centro y la periferia no solo van a encontrarse cada vez más distantes, sino que esa distancia adquirió significaciones sociales contrastantes (Pírez, 2009: 24). La periferia de la aglomeración, que desde mediados del siglo XX había crecido con los loteos populares y los barrios autoconstruidos, a partir de la década de 1990 comienza a recibir a nuevos sectores sociales, clases medio- altas y altas con gran capacidad de consumo, que protagonizan un proceso de *suburbanización de elites*, con el creciente desarrollo de las urbanizaciones uerradas (*countries*, marinas, barrios privados, *farm clubs*), en particular sobre el eje norte y noroeste (Torres, 2009). En este marco se acentúan los contrastes entre la capacidad de movilidad de estos sectores altos, vinculados fluidamente con la ciudad a través de las redes de autopistas, y los habitantes de los barrios pobres, dependientes de un transporte público que los aleja (en tiempo y coste) del centro (Pírez, 2009).

La estructura actual de la Aglomeración Gran Buenos Aires cristaliza así, como capas superpuestas de su historia, las huellas de todos estos procesos, donde los contrastes históricos entre el eje *norte* y la zona *suroeste*, el *centro* y la *periferia*, conviven ahora con nuevas diferenciaciones a nivel micro-espacial, tanto en el centro como en las afueras de la mancha urbana, desafiando y condicionando el acceso pleno e inclusivo a la ciudad para una significativa porción de su población.

Para brindar un panorama de estas profundas desigualdades que atraviesan el territorio urbano de la AGBA, el Mapa 2 representa el comportamiento espacial de una variable muy correlacionada con el nivel socioeconómico de la población como es el nivel educativo, tomándose como indicador el *porcentaje de población de 25 años y más que no asiste a un establecimiento educativo con máximo nivel educativo alcanzado universitario completo*. Se observa allí, en color amarillo, cuáles son las unidades espaciales con porcentaje de universitarios similar a la media de la aglomeración, y cuáles son las que reúnen porcentajes por encima (verde claro) y hasta muy por encima (verde oscuro) de la media, y por debajo de la media (anaranjado).

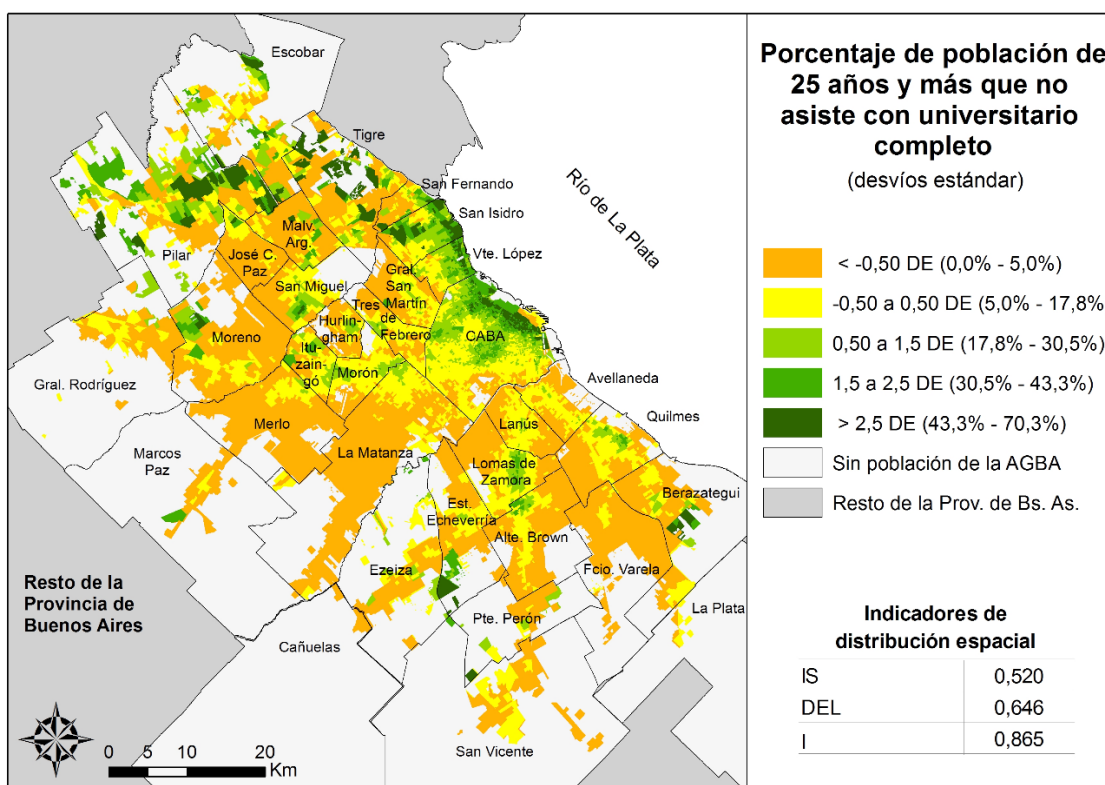
El Mapa 2 permite observar que las unidades espaciales con muy alto predominio de población de nivel educativo alto se localizan en el tercio central y norte de la CABA conformando un área relativamente compacta, zona que coincide con las inmediaciones del centro administrativo y de negocios, y se despliega de forma continua hacia el norte, configurando un «eje» o «frente costero» que abarca el litoral-norte de la CABA y de los partidos de Vicente López y San Isidro. Por

fuera del centro y de esta franja norte de nivel educativo muy alto, que da cuenta de condiciones socioeconómicas favorables, existen áreas con similar composición en las inmediaciones de las vías de comunicación ferroviarias que dinamizaron el crecimiento de la ciudad durante la industrialización por sustitución de importaciones, particularmente en los subcentros que se fueron desarrollando en los principales municipios sobre estos ejes del ferrocarril.

Desde este núcleo nivel educativo elevado, las condiciones de vida se degradan de manera progresiva hacia la periferia, describiendo una configuración espacial heredada de la etapa en que estuvo vigente el modelo de acumulación industrial. Las áreas de nivel educativo intermedio, identificadas en amarillo, se localizan de forma contigua a las de nivel educativo alto, y conforman un área de transición hacia la periferia de condiciones de vida más desfavorables.

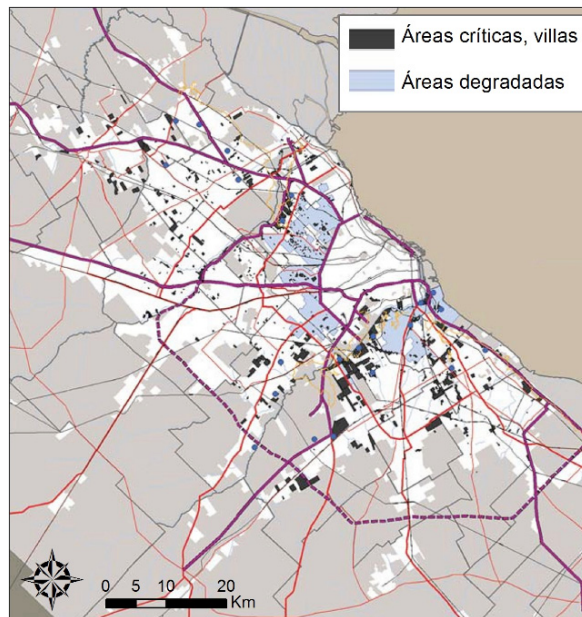
Por fuera de la CABA, en las zonas oeste y sur de la AGBA el descenso del nivel educativo predominante describe una forma anular: las áreas de nivel educativo bajo (naranja) se presentan a continuación de aquellas en las que predomina el intermedio, en particular en las zonas peor comunicadas con el centro, ya sea por encontrarse a mayor distancia o por tratarse de áreas intersticiales (entre los ejes de crecimiento de la ciudad) con menor accesibilidad a las principales vías de comunicación que conducen al centro.

Mapa 2. Porcentaje de población de 25 años y más que no asiste con máximo nivel educativo alcanzado universitario completo. AGBA, 2010.



Fuente: elaboración en base a INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010. Base de datos REDATAM
DE: desvíos estándar

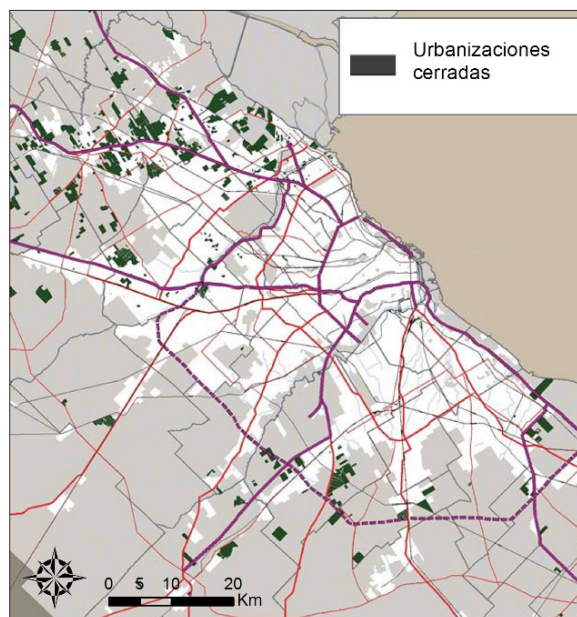
Mapa 3. Áreas críticas, villas¹. AGBA, 2007



Fuente: modificado de DPOUyT, 2007.

¹ Incluye villas, asentamientos y situaciones socio-urbanas críticas (carencias que se vinculan con la capacidad de subsistencia de las familias, la calidad de la vivienda, la dotación de redes públicas, la accesibilidad en transporte público y la tenencia del suelo).

Mapa 4. Urbanizaciones cerradas. AGBA, 2007



Fuente: modificado de DPOUyT, 2007.

La periferia de la aglomeración, en particular en su zona norte, presenta sin embargo algunos contrastes significativos. Si bien estas zonas apenas décadas atrás constituían grandes áreas de nivel educativo bajo, en la actualidad irrumpen en ese contexto pequeñas áreas con un importante porcentaje de población de nivel educativo muy alto, que se localizan de manera discontinua. Este fenómeno se vincula con la presencia de las *urbanizaciones cerradas* que proliferaron en los bordes de la AGBA en las últimas dos décadas con el mencionado proceso de *suburbanización*

de elites, que vinieron a localizarse en zonas colindantes con barrios pobres, e incluso cercanas a villas y asentamientos informales, como se observa en los Mapas 3 y 4.

Esta última cuestión, que plasma en la cartografía la intensidad con la que se han manifestado en la zona norte las dinámicas pos-desarrollistas de producción del espacio, introdujo nuevos elementos de fractura y fragmentación socioespacial a nivel micro, que desdibuja el viejo patrón de distribución espacial de la población heredado de la etapa de desarrollo industrial, en el que predominaban las grandes continuidades socioespaciales y una más clara diferenciación centro-periferia.

3. Migraciones y ciudad

Buenos Aires ha sido receptora privilegiada de las sucesivas corrientes de inmigrantes que arribaron a la Argentina: primero de la inmigración europea de fines del siglo XIX y comienzos del XX, y luego, en particular desde mediados del siglo XX, de los nacidos en países limítrofes o vecinos. En este proceso, la aglomeración se fue conformando como un espacio urbano pluricultural, que deja sus huellas en el territorio y constantemente desafía los modos en que la ciudad se piensa (y se imagina) a sí misma.

Los movimientos migratorios internacionales a la Argentina comenzaron hacia 1830, pero fue medio siglo después cuando el país se convirtió en el destino privilegiado de las oleadas que se aventuraban a cruzar el Atlántico buscando en las Américas mejores condiciones de vida. El mayor volumen de inmigración arribó entre 1870 y 1929, en el contexto de un modelo agroexportador que los recibió con las puertas abiertas, ávido de mano de obra extranjera. Hacia estos años, el movimiento migratorio adquirió una magnitud y velocidad vertiginosas: el viejo puerto de Buenos Aires fue testigo del arribo de alrededor de 5 millones de europeos, mayoritariamente italianos y españoles, mano de obra en principio destinada a satisfacer los ideales de las elites políticas de ‘colonizar’ el interior del país.

Pero a pesar de estos proyectos colonizadores, y frente a la imposibilidad de acceso a la propiedad de la tierra del campo, concentrada en manos de los grandes propietarios⁵, las ciudades se convirtieron en centro de oportunidades y Buenos Aires en particular vino a concentrar las preferencias de los recién llegados. Así, cuando la Argentina de fines del siglo XIX comenzó a convertirse en la sociedad aluvial, Buenos Aires se tornó una de las ciudades receptoras privilegiadas de esos inmigrantes europeos, que en su mayoría provenían de los sectores más empobrecidos del mundo rural.

La Primera Guerra Mundial implicó una brusca interrupción del flujo migratorio europeo, que no había dejado de crecer desde fines del siglo XIX. Luego, tanto en los primeros años de la década de 1930 como en el marco de la Segunda Guerra Mundial, esta corriente continuó disminuyendo. Durante el período de posguerra, entre 1948 y 1952, se produce una última oleada migratoria, pero de menor magnitud que la primera (Maguid, 1997). Así, hacia mediados del siglo XX ya puede decirse, como sostiene Devoto (2003: 411), que «el ciclo de la inmigración europea llegaba a su fin». Y en ese contexto, junto con la disminución de la migración internacional, comienza a cambiar la composición de los flujos, aumentando la presencia relativa de migrantes provenientes de países limítrofes y vecinos, así como de algunos otros países del mundo.

5. Hacia 1880 el latifundio estaba consolidado en casi la totalidad del país.

Según datos del último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (Cuadro 1), en el año 2010 el 77,3% de la población extranjera censada en viviendas particulares de la AGBA estaba compuesta por personas provenientes de países de la región, en particular de Bolivia, Paraguay y, en menor medida, Perú. La edad media de este subuniverso de población no llega a los 40 años, siendo sólo superada por los uruguayos y chilenos, lo que habla de una migración que se ha renovado en el tiempo, con significativa presencia de migrantes recientes que se desplazan en edades laborales; y el índice de masculinidad refleja que se trata de una corriente feminizada, con una composición por sexo desequilibrada a favor de las mujeres. Por su parte, los migrantes provenientes de los principales países de origen de Europa (Italia y España) constituyen el 14,2% de los extranjeros censados en la Ciudad. Su elevada edad media, en torno a los 70 años, expresa que son en gran medida supervivientes de los flujos llegados en la primera mitad del siglo XX; y el tratarse de una población envejecida explica también su feminización, vinculada con la mayor expectativa de vida que suelen tener las mujeres. Los restantes colectivos tienen un peso relativo menor, y entre ellos de destacan los colombianos, estadounidenses, coreanos y chinos, que en conjunto representan el 3% de la población extranjera. Los nacidos en Colombia y Estados Unidos alcanzan una edad media de entre 25 y 30 años lo que habla de movimientos recientes de personas jóvenes, conformando un flujo más feminizado en el caso de los colombianos. Los provenientes de China y Corea, por su parte, tienen una edad promedio algo mayor, en particular los coreanos (46 años), con una composición por sexo más equilibrada, con mayor predominio masculino en el caso de los chinos.

Cuadro 1. Población extranjera en viviendas particulares por país de nacimiento. Cantidad, peso relativo, edad media e índice de masculinidad. AGBA, 2010

País de nacimiento	Absolutos	% sobre total extranjeros	% sobre total de población	Edad media	Índice de Masculinidad
Países limítrofes + Perú	887.373	77,3	6,6	37,6	82,7
<i>Paraguay</i>	<i>435.817</i>	<i>38,0</i>	<i>3,2</i>	<i>36,9</i>	<i>78,1</i>
<i>Bolivia</i>	<i>197.283</i>	<i>17,2</i>	<i>1,5</i>	<i>34,2</i>	<i>96,2</i>
<i>Perú</i>	<i>115.943</i>	<i>10,1</i>	<i>0,9</i>	<i>33,6</i>	<i>78,6</i>
<i>Uruguay</i>	<i>89.847</i>	<i>7,8</i>	<i>0,7</i>	<i>49,1</i>	<i>88,2</i>
<i>Chile</i>	<i>34.131</i>	<i>3,0</i>	<i>0,3</i>	<i>50,3</i>	<i>81,7</i>
<i>Brasil</i>	<i>14.352</i>	<i>1,3</i>	<i>0,1</i>	<i>36,7</i>	<i>57,4</i>
Italia y España	163.095	14,2	1,2	70,1	75,2
Colombia	11.496	1,0	0,1	30,2	86,6
Estados Unidos	9.056	0,8	0,1	25,9	100,8
Corea (1)	6.552	0,6	0,05	46,1	99,6
China	6.458	0,6	0,05	36,0	112,3
Resto	63.931	5,6	0,5	49,9	83,0
Total	1.147.961	100,0	8,5	42,8	82,0

(1) Incluye Corea del Norte y Corea del Sur, denominadas «Corea Democrática» y «Corea Republicana» en el censo argentino.
 Fuente: elaboración en base a INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Base de datos REDATAM.

4. Metodología

Este artículo se propone brindar un panorama de las formas que adquiere la distribución espacial de estos grupos extranjeros en la AGBA a través de un diseño metodológico cuantitativo que combina una escala macrosocial, en tanto abarca a la AGBA en su totalidad; y microespacial, en la medida que permite visualizar diferencias que se producen a nivel intraurbano. Para ello se recurre a datos cartográficos y alfanuméricos del último Censo de Población de 2010 (INDEC), en base a los que se elaboran mapas temáticos y se calculan indicadores estadísticos de distribución espacial de la población.

A lo largo del proceso de construcción de los datos se debieron tomar algunas decisiones relacionadas con la particularidad de la fuente. Entre ellas, se destaca el *tratamiento que se realizó sobre la base cartográfica censal* con el objetivo de obtener una base cartográfica ajustada a la ciudad tal como se la define en este artículo, y a la vez compuesta por un mosaico de unidades espaciales pequeñas cuya cantidad de población fuera mínimamente aceptable, en términos de evitar valores atípicos en los resultados en unidades espaciales con escasa población. El procedimiento consistió en 1) la identificación de las unidades espaciales censales pequeñas (denominadas «radios censales») con población de la aglomeración; 2) su posterior ajuste desde el punto de vista gráfico mediante la eliminación de superficies no abarcadas por la ciudad, obteniéndose una cartografía que se corresponde con la ciudad tal como se la ha definido aquí; y que al mismo tiempo garantiza la posibilidad de realizar mapas temáticos precisos y calcular indicadores de distribución espacial que tienen en cuenta la superficie de las unidades espaciales sin que se vean afectados por la inclusión de áreas despobladas o con población no perteneciente a la ciudad; y 3) la identificación de unidades espaciales originales con poca población (menos de 100 personas) que se fundieron con una unidad espacial colindante⁶. Culminada esta etapa de ajuste se obtuvo la cartografía base del estudio, conformada por 13.404 unidades espaciales, con un mínimo de población y ajustadas a los límites de la Aglomeración Gran Buenos Aires en el año 2010.

Un segundo conjunto de decisiones derivadas de las particularidades de la fuente, tiene que ver con el *intento de identificar a los migrantes* en las unidades espaciales pequeñas en las que se puede subdividir la ciudad cuando se conoce el país de nacimiento de las personas, pero no se dispone de la información de su lugar de residencia habitual, fundamental para diferenciar a los desplazamientos definitivos (migratorios) de los de carácter temporal, que permitiría distinguir entre quienes se encontraban transitoriamente en donde fueron censados y quienes arribaron y se establecieron como resultado de un movimiento migratorio propiamente dicho. Para intentar sortear esta dificultad, se tomó la decisión de restringir el universo de análisis a la población en viviendas particulares, excluyendo a la población en viviendas colectivas (hospitales, prisiones, cuarteles, internados, campamentos/ obradores, hoteles turísticos y hogares de ancianos, de menores y de religiosos), bajo el supuesto de que muchas de estas personas no se encontraban en su lugar de residencia habitual. Si bien con esta decisión no se logró llegar a la categoría tradicional de «migrante», los resultados obtenidos constituyen una buena aproximación en la medida que se logró excluir del estudio a 24.395 personas nacidas en países extranjeros que habían sido censadas en viviendas colectivas.

Una vez construida la información se realizó un *mapa temático* de desvíos estándar para cada grupo de personas extranjeras, y se calcularon *indicadores que dieran cuenta de diferentes aspectos de su distribución espacial* a través de una medida resumen: el Índice de Segregación (IS), que

6. La metodología de construcción de la cartografía puede consultarse en Marcos (2011).

varía entre 0 (ausencia de desigualdad) y 1 (máxima desigualdad), y expresa la distribución del grupo en términos de su presencia porcentual en las unidades espaciales de la ciudad, indicando la proporción de miembros que debería cambiar de lugar de residencia para que la representación del grupo en cada unidad espacial sea equivalente a la del conjunto de la ciudad; el Índice Delta (DEL), que también varía entre 0 (ausencia de desigualdad) y 1 (máxima desigualdad), y expresa la distribución del grupo en términos de su densidad en las unidades espaciales de la ciudad indicando la proporción de miembros que debería cambiar de lugar de residencia para obtener densidades uniformes en todas las unidades espaciales de la ciudad; y el Índice de Morán Global (I), que da cuenta de la existencia de agrupamientos (*clusters*)⁷ espaciales de unidades con alta representación relativa del grupo (valores cercanos a 1) o, por el contrario, de patrones de distribución espacial caracterizados por la dispersión (valores próximos a -1) o por ser aleatorios (valores próximos a 0)⁸.

Ahora bien, los valiosos elementos analíticos que brinda este enfoque metodológico como la posibilidad de obtener esta mirada abarcativa de la situación de grupos diversos en un ámbito espacial a gran escala, tienen como contrapartida que el mismo exige partir de categorías y clasificaciones definidas por el Censo, que imponen límites interpretativos, y que deben ser repensadas críticamente para comprender el complejo proceso que involucra la distribución espacial de los grupos que conviven en la ciudad, así como las formas que adquiere la diferenciación social y la interrelación en la vida urbana. Por un lado, la noción misma de *inmigrante* no define a un grupo social más que desde la *lógica estatal* de clasificación de las poblaciones, que si bien constituye una forma ideológica sumamente efectiva, pues la forma nación conforma un marco fundamental de creación y reproducción de las identidades de los sujetos, tiende a ocultar las particularidades de los sujetos que aglutina bajo esa denominación común. Por otro lado, entender la distribución espacial a partir de la noción de *residencia* que revela el Censo supone la existencia de un lugar de residencia único, y nada dice respecto a las formas de movilidad, a los flujos, los intercambios y diversos ámbitos de sociabilidad que hacen a la vida cotidiana (Mera, 2012). Finalmente, los indicadores cuantitativos desarrollados para dar cuenta de la distribución de los grupos sociales en las ciudades también presentan restricciones interpretativas, en gran medida producto del paradigma geográfico-estadístico que los sustenta (Marcos y Mera, 2011). Sin menospreciar las valiosas posibilidades analíticas que ofrecen y que quedarán plasmadas a lo largo del artículo, estas medidas no logran incorporar al análisis la dimensión social y relacional de la espacialidad (Lefebvre, 1972; Santos, 2000).

7. El *clustering* refiere al grado en que las unidades espaciales donde residen los miembros del grupo en estudio se encuentran contiguas en el espacio —lo que White (1983) denominó el problema del «tablero de ajedrez»—; un alto *clustering* implica una estructura donde dichas áreas son adyacentes, creando un enclave o ghetto (Massey y Denton, 1988). Este problema de la contigüidad ha sido una preocupación de larga data en los estudios de la distribución espacial, pero su medición siempre ha sido difícil. Se ha apelado a diversas soluciones, desde la inspección visual de mapas hasta el desarrollo de estrategias para ajustar las medidas de igualdad para considerar el efecto de *clustering* (Índice de desigualdad corregido por la frontera y por la longitud de la frontera), pero también se han desarrollado una serie de indicadores específicamente destinados a dar cuenta del *clustering* espacial, como es el caso del Índice de Morán global (Morán, 1948). Este Índice es una medida basada en la autocorrelación espacial: resume en un coeficiente —la pendiente de la recta de regresión— el grado de asociación entre un nivel dado de la variable considerada en un área geográfica respecto del promedio ponderado de la misma variable en las áreas contiguas (Groisman y Suárez, 2006).

8. Como criterio de contigüidad espacial para la construcción del índice se utilizó el denominado criterio de la «reina» (*queen*), el cual —partiendo de considerar al espacio como una cuadrícula regular, similar a un tablero de ajedrez— considera contiguas o vecinas a las unidades espaciales que comparte un borde o un vértice del cuadrado.

5. Resultados

Los Mapas 5 a 8 dan cuenta de las formas que adopta la localización espacial de los principales colectivos extranjeros en la aglomeración, y se complementan con indicadores resumen de distribución espacial seleccionados.

En primer lugar, el Mapa 1 representa la distribución de los principales colectivos de países limítrofes en la CABA (bolivianos, paraguayos y peruanos), y permite observar algunos patrones interesantes. Los tres colectivos se encuentran distribuidos de manera desigual en el espacio urbano con un IS que ronda en valores cercanos al 0,5, es decir que aproximadamente la mitad debería cambiar de localización para lograr la equidistribución en la ciudad; en particular en el caso de los bolivianos, para quienes el índice asciende a 0,6. Pero al margen de coincidir en su desigual distribución, estos grupos han desarrollado pautas de asentamiento muy diferenciales entre sí.

Por un lado, en el caso de los *paraguayos* hay una escasa tendencia al agrupamiento espacial de las áreas donde tienen mayor presencia relativa ($I=0,1$), y puede verse que las unidades espaciales con mayor porcentaje (que, en algunos casos, llegan a representar más del 60% de la población de la unidad en cuestión) se localizan fundamentalmente en el sur y este de la CABA y en las áreas intersticiales de la aglomeración: en zonas donde, como se señalaba en el apartado previo, predomina población de nivel educativo bajo y se localizan numerosas villas y asentamientos informales. Es decir que la distribución de los paraguayos parece encontrarse atravesada por factores de tipo socioeconómico y restricciones en el acceso a la ciudad (o a ciertos lugares de ella). Por fuera de la CABA justamente puede verse que en torno a los ejes coincidentes con las líneas ferroviarias, las áreas mejor conectadas, donde prepondera la población de nivel educativo alto, tiende a haber porcentajes de paraguayos inferiores a la media (menos del 0,6%).

Los *bolivianos*, por su parte, no solo se encuentran más desigualmente distribuidos, sino que presentan un patrón espacial particular. La principal área con mayor peso relativo de este colectivo (que también, en algunos casos, llegan a representar más del 60% de la población de la unidad espacial) se localiza fundamentalmente en la zona sur de la CABA, abarcando villas y asentamientos, así como zonas de la ciudad formal próximas donde predominan la población de nivel educativo bajo y las carencias sociourbanas, extendiéndose a otros municipios a lo largo de un eje sur que abarca parte de La Matanza (zona colindante con la CABA), Lomas de Zamora y Esteban Echeverría. Por otro lado, pueden verse algunos pequeños núcleos de asentamiento en puntos específicos (como en zonas de La Matanza más alejadas de la CABA o en el límite entre Quilmes y Berazategui); y, finalmente, en los límites exteriores de la aglomeración, tanto en el extremo norte como en el sur y en algunos puntos del oeste, pueden identificarse unidades espaciales con porcentajes muy altos de bolivianos, en zonas que constituyen (o colindan con) espacios periurbanos. Este último patrón de asentamiento se vincula con la inserción que ha tenido un importante número de familias bolivianas en la agricultura periférica de la AGBA (así como de otras grandes ciudades), a través de la producción de hortalizas para el consumo en fresco, sea como trabajadores o como patrones (Benencia, 1997).

Con sus particularidades, tanto paraguayos como bolivianos se han distribuido de modo desigual en el espacio, y esos patrones signados por una tendencia a residir en zonas caracterizadas por condiciones de vida deficitarias abren numerosos interrogantes en torno a las formas que adopta su integración a la dinámica urbana. La presencia de estos colectivos en la AGBA es resultado de trayectorias espaciales diversas de desplazamientos por etapas al comienzo, pues son migraciones que en sus inicios tendieron a asentarse en zonas agrícolas de frontera del país, y que protagoni-

zaron movimientos directos a Buenos Aires en los últimos años, y en su inserción en la ciudad se fueron construyendo diferencias y jerarquías (sociales y simbólicas) que parecen tener así su expresión en el territorio. Por un lado, estos grupos presentan diferenciales sociodemográficos y socioeconómicos, en tanto tienden a alcanzar menores niveles educativos, a provenir de sectores más bajos de la estructura social, y a insertarse en el mercado laboral de modo segmentado y precarizado (Cerruti, 2009). Pero, asimismo, muchas distancias que se erigen en torno a ellos se ubican en un plano simbólico, pues tienden a ocupar los lugares más degradados en los imaginarios de las jerarquías étnicas argentinas (Grimson, 2006), siendo con frecuencia construidos como alteridades indeseadas (Halpern, 2010) en el país. Y estas dinámicas de desigualdad, tanto material como simbólica, parecen haber incidido en las formas de acceso al suelo y la vivienda de gran parte de esta población, contribuyendo al surgimiento de fronteras urbanas que los excluyen de algunas zonas y los circunscriben a otras donde priman condiciones de vida deficitarias, lo que tiende a reforzar las jerarquías existentes.

El tercer grupo extranjero más numeroso en la AGBA, los *peruanos*, con frecuencia suelen ser agrupados, junto con los bolivianos y paraguayos, bajo esos imaginarios negativos. Pero los flujos del Perú tienen características diferenciales: se trata de corrientes más recientes (el mayor dinamismo lo experimentaron en la década de 1990) que en gran medida están integradas por personas provenientes de ámbitos urbanos, con alto nivel educativo (Cerruti, 2005). Y tales diferencias parecen manifestarse en sus dinámicas residenciales: dentro de la CABA las áreas de mayor presencia relativa (más de 1,5 desvíos) se encuentran mayoritariamente en el centro y este de la ciudad, próximas al centro administrativo y de negocios; y en el resto del territorio de la AGBA pueden identificarse áreas con alta presencia de peruanos fundamentalmente en los municipios más próximos a la ciudad capital, siguiendo un patrón espacial no tan vinculado con zonas sociourbanas críticas (como sucedía con los paraguayos y bolivianos), dando cuenta de otra dinámica de acceso al suelo.

Esta primera cartografía urbana de la presencia migratoria en la CABA se complementa con el Mapa 6, que reúne a los restantes grupos migratorios provenientes de países limítrofes (uruguayos, chilenos y brasileños), quienes desarrollaron un comportamiento espacial muy diferente a los tres primeros colectivos.

La población nacida en *Uruguay*, por un lado, se encuentran más equidistribuida en el espacio ($IS=0,29$), y si bien hay una tendencia algo mayor al agrupamiento de las áreas con mayor peso de esta población ($I=0,38$), en ninguna unidad espacial los uruguayos representan más del 6,5% de la población. La cartografía muestra que las áreas con mayor presencia de uruguayos se localizan en el centro y este de CABA, en las inmediaciones del centro administrativo y de negocios, y en diferentes puntos de la periferia de la aglomeración. La presencia espacial de este colectivo, entonces, no parece estar asociada con zonas de asentamiento de población correspondientes a los extremos de la escala social (ni con áreas críticas como villas/asentamientos, ni áreas de sectores socioeconómicos altos). Este patrón posiblemente se vincula con que se trata de una población que, en su gran mayoría, pertenece a sectores medios urbanos, y alcanza niveles educativos e inserciones laborales similares al promedio de la población nativa (Benencia, 2003), y se la suele considerar más «cercana» en términos socioculturales. En este sentido, la existencia de proximidades (sociales y simbólicas) parece reproducirse en los patrones de localización en forma de proximidades (espaciales) en el territorio urbano.

Los *chilenos*, por su parte, se encuentran distribuidos de manera algo más desigual en el espacio ($IS=0,37$), con escasa tendencia al agrupamiento espacial de las unidades donde alcanzan mayor presencia relativa ($I=0,13$). Estas áreas se localizan en torno al centro administrativo y de negocios de la CABA, así como en diversos puntos de otros municipios, que no parecen seguir un patrón espacial específico. Los *brasileños*, en cambio, se encuentran más desigualmente distribuidos y concentrados ($IS= 0,57$; $DEL = 0,7$); y en este caso sí se observa un patrón espacial específico, en tanto las unidades espaciales con mayor porcentaje de brasileños se localizan en el eje norte de la CABA, extendiéndose por la franja costera de los partidos de Vicente López y San Isidro, áreas de predominio de población de nivel educativo alto y buenas condiciones de vida, así como en algunos puntos en la periferia de la aglomeración que coinciden con las áreas en las que la población nativa de clase medio-alta y alta en las últimas décadas se ha suburbanizado en barrios cerrados. Estos flujos, como han señalado diversos autores (Ceva, 2006; Jensen, 2013), están integrados en su mayoría por jóvenes-adultos de clase media y alta, muchos de los cuales llegan a Buenos Aires buscando completar sus estudios superiores o ampliar sus «horizontes culturales» en espacios profesionales o artísticos; y otros son trabajadores calificados que se insertan en actividades de servicios o en tareas profesionales y técnicas. En este sentido, sus patrones de localización coinciden con lugares céntricos, comunicados con las centralidades urbanas, y zonas de alto poder adquisitivo

Luego de los flujos provenientes de países limítrofes y el Perú, los siguientes colectivos en importancia numérica en la AGBA, cuya distribución se representa en el Mapa 7, son producto de trayectorias migratorias muy diferentes: por un lado los italianos y españoles, que en su mayoría son sobrevivientes de los flujos históricos de la primera mitad del siglo XX, y los colombianos y estadounidenses, que constituyen una presencia muy reciente en Buenos Aires.

Los *italianos y españoles* manifiestan un patrón de distribución espacial muy particular: las áreas de mayor presencia relativa de estos grupos se localizan en el oeste de la CABA y fundamentalmente en el anillo de municipios colindantes con la ciudad capital, así como también (en el caso del sur de la aglomeración) en las inmediaciones de las vías del ferrocarril, dando cuenta de un asentamiento que fue acompañando (y protagonizando) el proceso de expansión urbana. Es evidencia de ello el hecho de que los límites exteriores de su espacio residencial preferencial en la actual ciudad delimitan, aproximadamente, la superficie poblada que tenía la AGBA hacia 1947 (Mapa 1). En contraste, en toda la periferia de la aglomeración, así como en las áreas intersticiales que fueron urbanizándose de manera más tardía, pueden verse porcentajes de italianos y españoles por debajo de la media (menos del 0,7%).

En el caso de los *colombianos*, que constituyen una presencia reciente en este ámbito, y está conformada en su mayoría por jóvenes motivados por razones educativas (la posibilidad de inserción en la educación superior) y profesionales (Hernández, 2010), estos han tendido a localizarse de manera desigual, concentrándose en áreas específicas de la ciudad ($IS=0,78$; $DEL=0,87$), relativamente agrupadas en el espacio ($I=0,52$). Los colombianos han preferido establecer su residencia en torno al centro administrativo y de negocios de la CABA, en un área que se extienden por la franja norte de la ciudad capital; ello da cuenta de su interés por residir en zonas céntricas, bien conectadas, y de que tienen el poder adquisitivo necesario como para lograrlo. Por fuera de la CABA, en la mayor parte del territorio de la ciudad se registran porcentajes de colombianos similares a la media (menos del 3%), con la excepción de algunas unidades específicas en el norte y extremo sur de la aglomeración, donde alcanzan una alta presencia relativa, en zonas que coinciden con la localización del barrios cerrados.

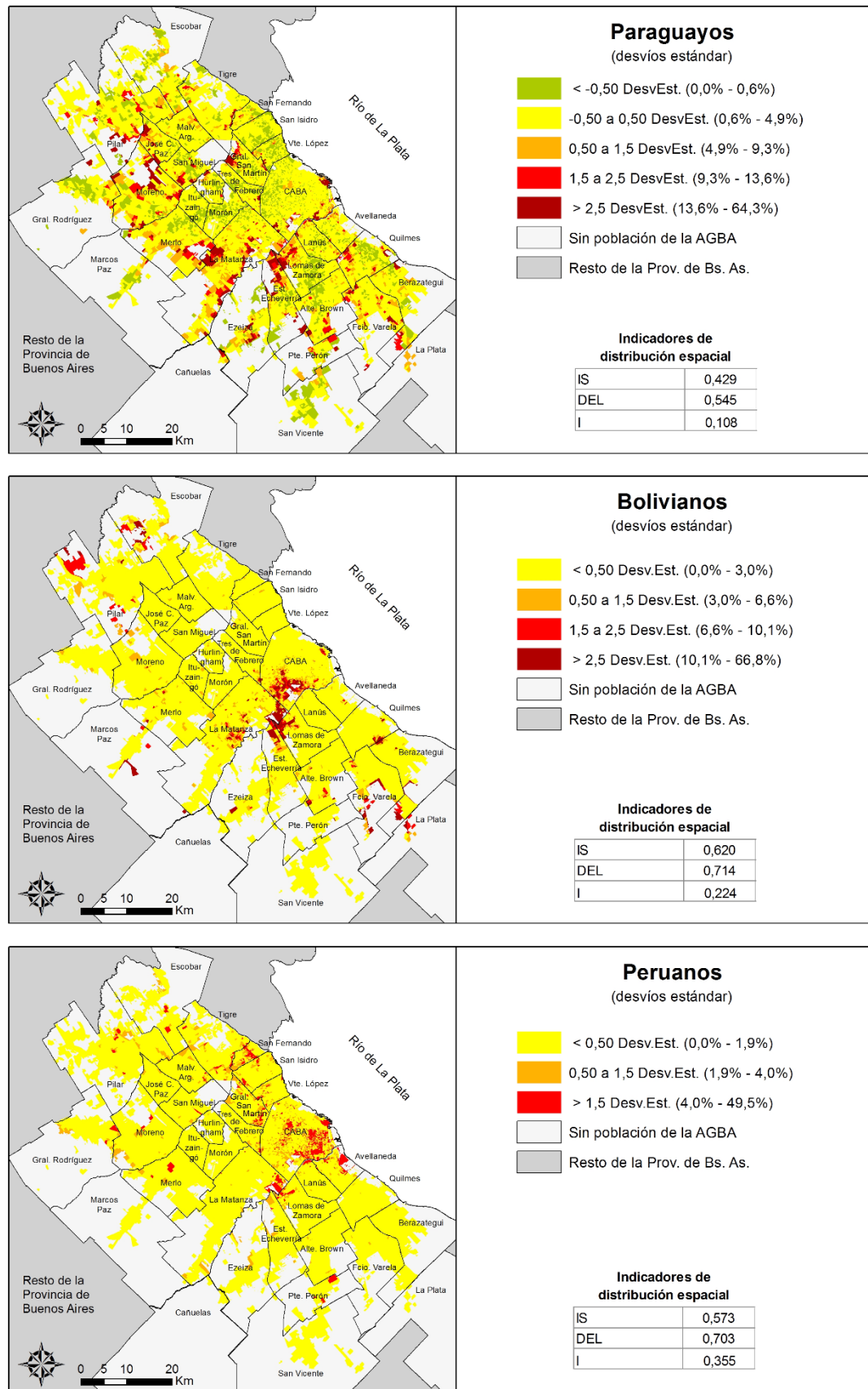
Finalmente, respecto al intercambio migratorio con los *Estados Unidos*, si bien la principal corriente es la de los argentinos que migran a tierras estadounidenses, en los últimos años se observa una contracorriente de población originaria de este país del norte en Argentina, que se encuentra integrada en su mayoría por personas de sectores medios y altos, jóvenes profesionales y estudiantes. En términos de distribución espacial, los estadounidenses han desarrollado pautas similares a los colombianos dentro de la CABA, en tanto las unidades espaciales con mayor peso de esta población se extienden por el centro administrativo y de negocios, y la franja norte de la ciudad: zonas cercanas (y con buena conexión) a los bienes y servicios urbanos socialmente valorados. Pero entre los estadounidenses la tendencia a residir en áreas de nivel socioeconómico elevado se desarrolla también claramente en otros municipios, donde puede verse que hay una presencia relativamente alta de esta población en diferentes puntos del eje costero de los partidos de Vicente López y San Isidro, y en el partido de Pilar, donde predomina la población de alto nivel educativo y muy buenas condiciones de vida.

Finalmente, el Mapa 8 termina de completar el panorama de la distribución espacial de los principales colectivos extranjeros en la AGBA, centrándose en los coreanos y chinos (los flujos de Asia predominantes) y el resto de los extranjeros.

Los flujos provenientes de China, y en particular los de Corea, son los migrantes más desigualmente distribuidos y concentrados en el espacio urbano, alcanzando valores de IS y DEL que se ubican en torno a un 0,9, próximos al límite máximo del indicador. Estos números, sin embargo, resumen dos comportamientos muy diferentes. En el caso de los *coreanos*, la cartografía muestra que en la mayor parte de la ciudad el porcentaje de coreanos es similar a la media (entre 0% y 3%), y que en algunas pocas unidades espaciales, que se localizan particularmente en la CABA, conformando un pequeño conglomerado en la zona centro-sur y en algunos otros breves puntos más dispersos, se observan porcentajes superiores, llegando a un máximo de 17%. El conglomerado que se observa en la CABA corresponde a un área conocida tradicionalmente como «Barrio Coreano» o Baek-ku, que creció durante el auge de la migración coreana en Buenos Aires, a comienzos de la década de 1990 (Mera, 2008). En el caso de los *chinos*, si bien se encuentran también muy desigualmente distribuidos, las áreas de mayor presencia relativa se encuentran mucho más dispersas ($I=0,17$; uno de los valores más bajos registrados entre los extranjeros), y pueden identificarse zonas con presencia china por encima del promedio en diferentes puntos diseminados por la aglomeración.

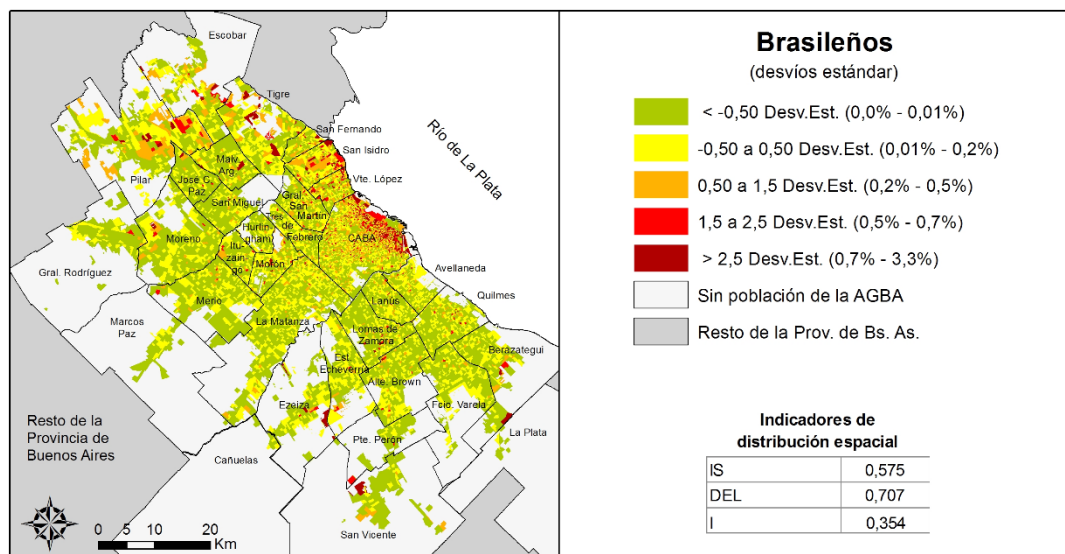
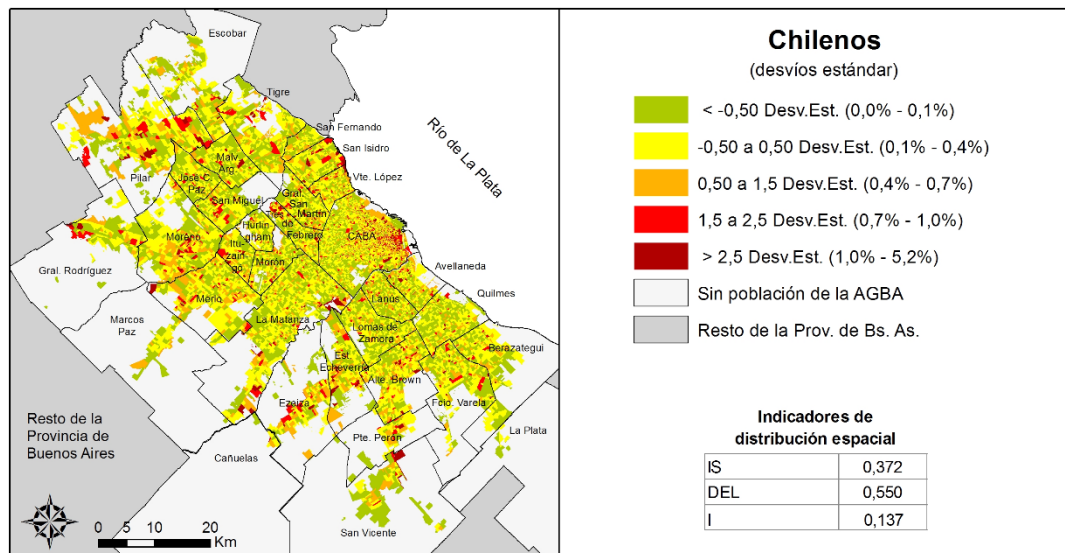
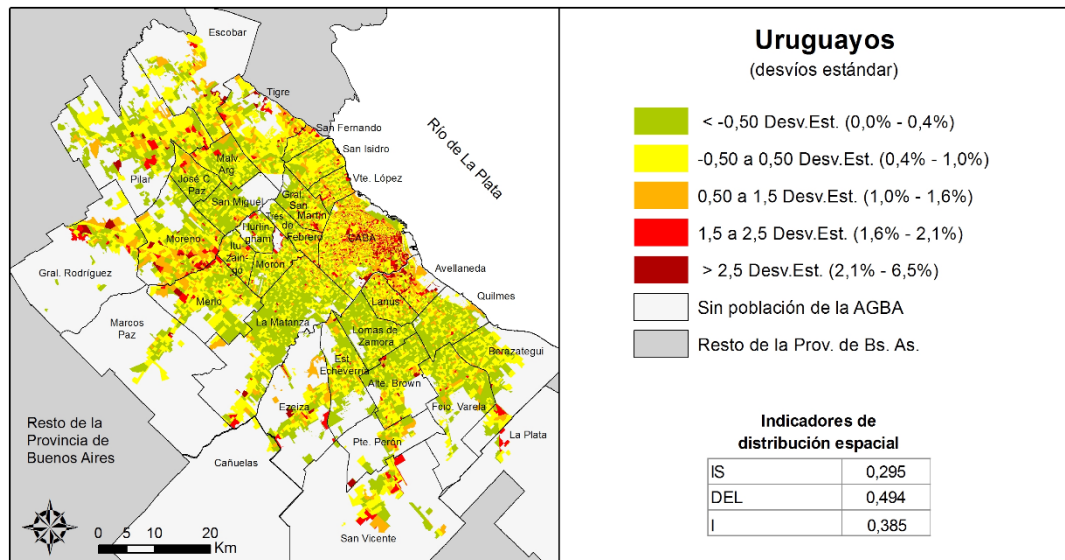
Finalmente, el *resto de los extranjeros* censados en la AGBA tomados en su conjunto, un heterogéneo grupo de personas de orígenes diversos, que en total representa el 5,6% de la población extranjera y el 0,5% de la población de la aglomeración, se localizan fundamentalmente en torno al centro administrativo y de negocios, en una franja que se extiende por el eje costero de la CABA y los municipios norteros de Vicente López y San Isidro, la zona de histórico predominio de sectores altos, así como en algunos puntos de la periferia de la aglomeración que coinciden mayormente con barrios cerrados de nivel socioeconómico alto. Puede verse, asimismo, que si en las áreas colindantes a las vías del ferrocarril hay porcentajes cercanos a la media, en los espacios intersticiales el peso relativo de estos extranjeros se encuentra por debajo del promedio (menos de 0,2%), dando cuenta de que se trata en general de población que ha logrado residir en zonas cercanas (y con muy buena conexión) a los bienes y servicios urbanos socialmente valorados y localizados en las centralidades de la aglomeración.

Mapa 5. Distribución espacial de los paraguayos, bolivianos y peruanos censados en viviendas particulares. AGBA, 2010



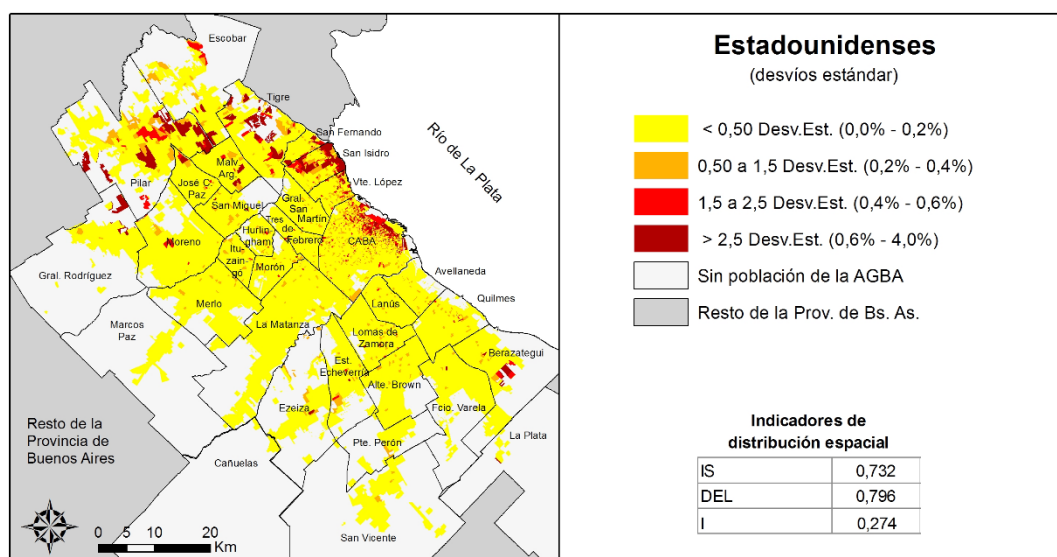
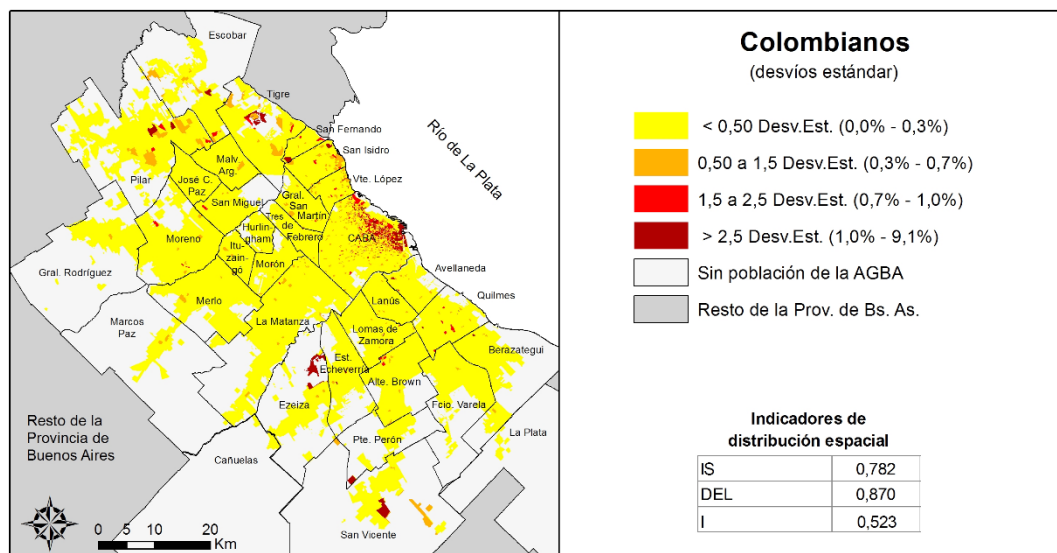
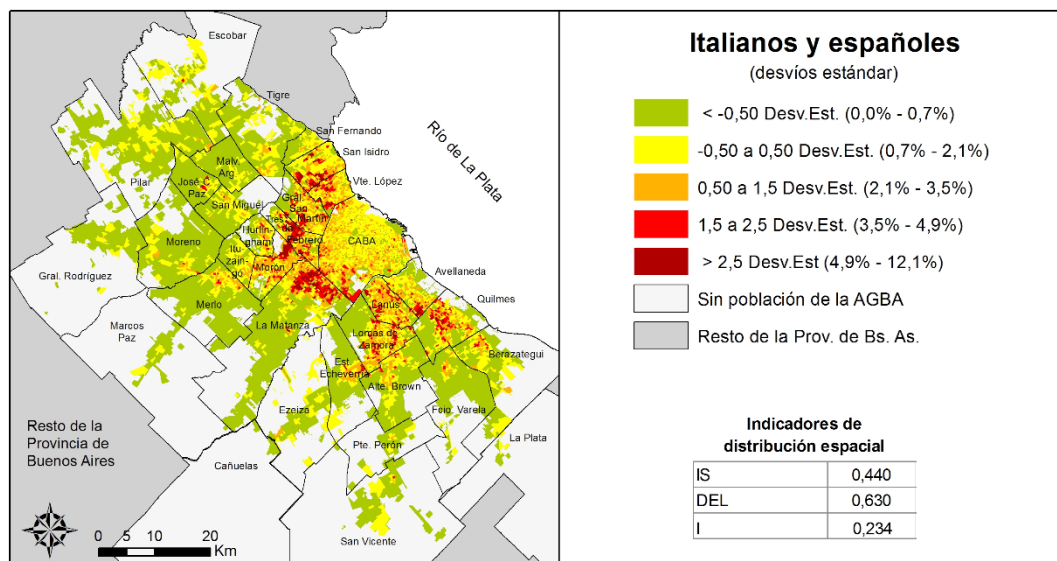
Fuente: elaboración en base a INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010.

Mapa 6. Distribución espacial de los uruguayos, chilenos y brasileños censados en viviendas particulares. AGBA, 2010



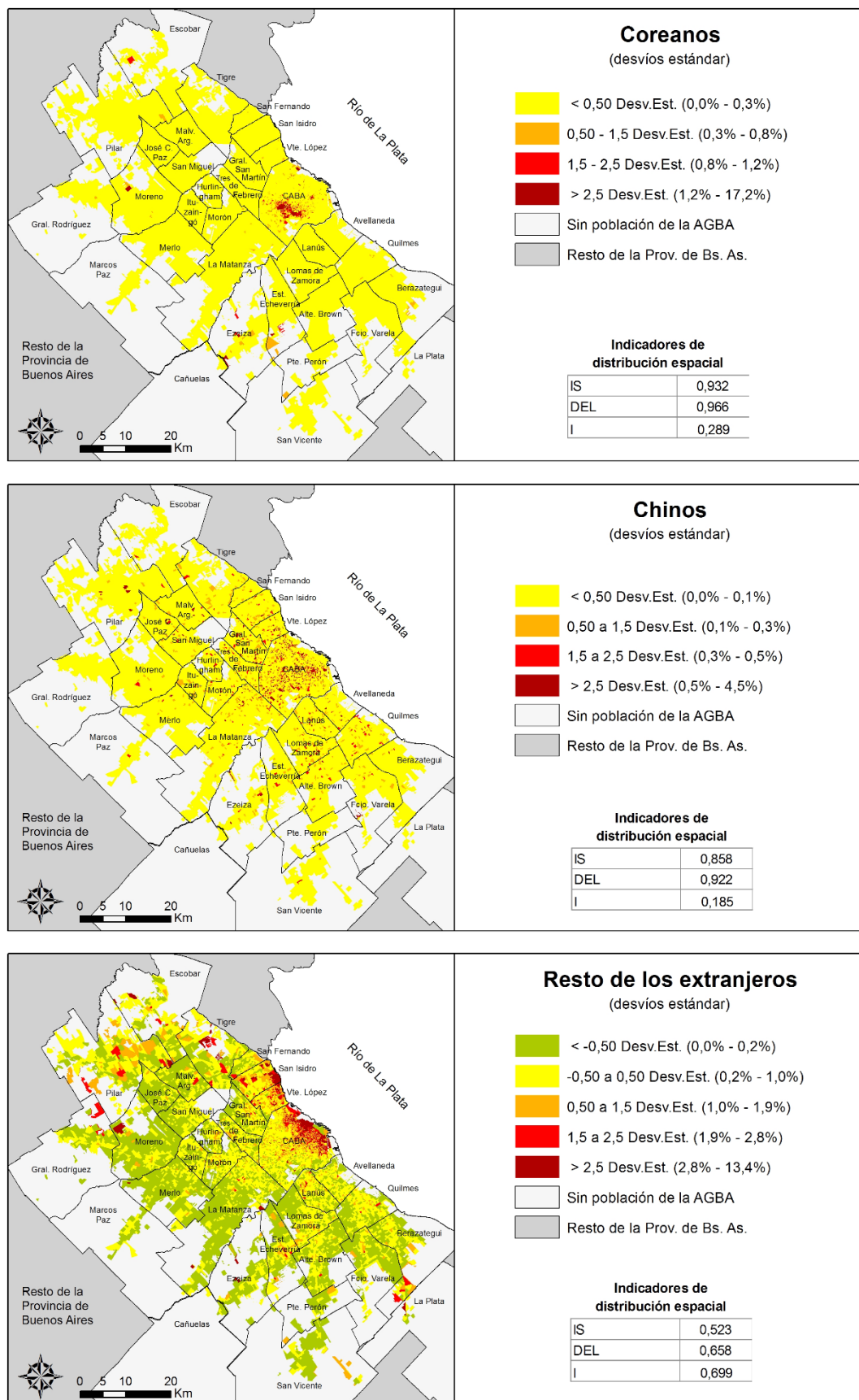
Fuente: elaboración en base a INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010.

Mapa 7. Distribución espacial de los italianos y españoles, colombianos y estadounidenses censados en viviendas particulares. AGBA, 2010



Fuente: elaboración en base a INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010.

Mapa 8. Distribución espacial de los coreanos, chinos y el resto de las personas extranjeras censadas en viviendas particulares. AGBA, 2010



Fuente: elaboración en base a INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010.

6. Conclusiones

Representar cartográficamente un fenómeno tan complejo como es la distribución espacial de un grupo en el espacio urbano, es una tarea desafiante que invita a poner luz sobre un entramado de procesos sociales que lo trascienden. La pregunta que orientó este trabajo, el interés por conocer las formas que adopta la distribución de la población extranjera en la Aglomeración Gran Buenos Aires, abre una multiplicidad de interrogantes de cara a estudios futuros: desde el *por qué* se produjo tal distribución en el espacio (qué factores socioeconómicos, políticos, culturales y territoriales se articularon para dar como resultado los patrones que se plasman en los mapas) hasta mirar *más allá* de lo que el mapa traduce, y preguntarse qué dinámicas socioespaciales y diferenciaciones se producen en términos de movilidades, circulaciones, accesibilidades y exclusiones que se manifiestan en la interacción.

Focalizar la mirada en cómo se distribuyen los individuos y grupos en el espacio urbano permite comprender elementos fundamentales que hacen a la estructura social de la ciudad, y el lugar que en ella ocupan los diferentes actores. Se entiende aquí que analizar la distribución espacial de la población, dirigir la mirada a esa *configuración de posiciones residenciales* que puede sintetizarse en un mapa, da cuenta no sólo de gustos y preferencias de asentamiento residencial, sino también de las condiciones de acceso al suelo que brindan el mercado y el Estado a los distintos sujetos; así como de estrategias individuales, familiares y sociales realizadas por actores desigualmente posicionados en el campo social. En un territorio marcado por relaciones de poder, la localización espacial diferencial expresa jerarquías y distancias sociales.

La Aglomeración Gran Buenos Aires ha sido el ámbito privilegiado de recepción de la inmigración en Argentina, pero como todo espacio urbano, un campo intrínsecamente *diferencial*, en palabras de Lefebvre (1972), produce y reproduce a nivel territorial diferencias, desigualdades y conflictos que se disputan en el mundo social; y en este marco la condición migratoria, en articulación con otros atributos vinculados con la posición en la estructura social, tiende a jugar un papel fundamental.

Los datos presentados a lo largo del artículo permitieron observar que los extranjeros que residen en la aglomeración han desarrollado pautas de localización particulares, cuyas formas manifiestan (y refuerzan) distancias y proximidades sociales. En términos del *nivel de desigualdad* que alcanza la distribución espacial de los diversos grupos, puede trazarse un *continuum* que va desde colectivos relativamente equidistribuidos en la ciudad, como es el caso de los uruguayos, hasta colectivos que han tendido a residir en zonas muy específicas y diferenciadas, como la situación de los coreanos en el extremo opuesto. Pero no interesa aquí sólo la *magnitud* de la concentración espacial (qué tan desiguales son esos patrones de asentamiento; el dato que puede brindar un indicador resumen) sino que los fenómenos que explican *en qué lugares* de la ciudad han buscado y/o logrado asentarse estos individuos.

Como han observado otras investigaciones desarrolladas en distintos contextos urbanos en Argentina, la relación entre migración y ciudad es sumamente compleja, en particular por la diversidad de dimensiones a partir de las cuales puede ser abordada (Molinatti y Pelaez, 2014). En algunos casos la distribución de los migrantes se encuentra vinculada con dinámicas de índole socioeconómica, donde muchos colectivos, en particular los provenientes de países limítrofes, tienden a concentrarse en lugares con baja calidad de vida, pobreza y/o déficit ambiental (Mignone, 2010; Sassone y Matossian, 2014; Buzai, 2003), lo cual complejiza seriamente el problema estudiado. Hay que considerar que las diferentes zonas de la ciudad se encuentran cargadas de

sentidos no sólo disímiles, sino eminentemente *desiguales*: mientras algunos sitios consagran simbólicamente a sus habitantes, otros los estigmatizan, brindando posibilidades diferenciales de accesibilidad (o exclusión) a los bienes y servicios urbanos

Los datos analizados a lo largo de este artículo permitieron observar que, en el caso de la Aglomeración Gran Buenos Aires, por un lado existen colectivos (como los colombianos o estadounidenses, y otros menos concentrados, pero que presentan patrones similares, como los brasileños) cuya localización espacial coincide con las proximidades del centro administrativo y de negocios, o la franja costera en el norte de la aglomeración, es decir que tienden a residir en zonas céntricas, de alto poder adquisitivo y bien conectadas con los equipamientos y servicios urbanos más valiosos. Por otro lado, hay colectivos (como los paraguayos y, en particular, los bolivianos) cuya concentración tiene otras implicancias, en la medida que han tendido a localizarse en zonas caracterizadas por déficits de servicios, infraestructura y peores condiciones de vida. En este sentido, el valor igualmente alto en los indicadores parece estar hablando de dinámicas muy diferentes: en el primer caso, de una localización estratégica respecto de las principales centralidades urbanas y de arterias que facilitan el acceso al resto de la ciudad y de extranjeros con recursos como para acceder a estos emplazamientos; y en el segundo caso, de una localización vinculada con condiciones de acceso a la vivienda excluyentes para los grupos que ocupan posiciones sociales y simbólicas desventajosas, cuyas posibilidades de inserción urbana parecen estar circunscriptas a zonas ubicadas a distancia de los equipamientos, servicios y agentes socialmente valorados.

Por otro lado hay grupos como los italianos y españoles, con patrones de distribución particulares vinculados sin duda al carácter histórico de este flujo, cuyo asentamiento fue acompañando (y protagonizando) el proceso de expansión urbana hasta mediados del siglo XX.

Finalmente, la población originaria de China y Corea agrega nuevas heterogeneidades a este complejo panorama socioespacial, en tanto ha desarrollado pautas de distribución muy desiguales conformando un pequeño conglomerado los coreanos, y en puntos dispersos por la ciudad los chinos, pero que parecen responder a cuestiones socioculturales más que socioeconómicas.

En el marco de las diferencias y desigualdades metropolitanas, el presente artículo se propuso así brindar elementos para conocer las formas que adopta la distribución espacial de la población extranjera en la Aglomeración Gran Buenos Aires. Qué factores articulan para configurar estos patrones de asentamiento es un interrogante abierto para futuros estudios. En la distribución espacial de estos individuos y grupos incide un amplio entramado de elementos, vinculados con el momento de llegada y la acción de las redes sociales, así como con las condiciones estructurales de la sociedad de recepción, donde el mercado inmobiliario y la discriminación en el acceso a la vivienda, entre otros factores, pueden limitar o condicionar las estrategias familiares. La posibilidad de contar con un panorama sobre las formas que ha adoptado la inserción residencial de estos grupos, y obtener así una cartografía integral de la presencia espacial de los inmigrantes en la urbe, abre la puerta a nuevos interrogantes que permitan echar luz a este complejo proceso socioespacial.

7. Referencias bibliográficas

- Baily, Samuel (1985). «Patrones de residencia de los italianos en Buenos Aires y Nueva York: 1880-1914». *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1 (1), 8-47.
- Baily, Samuel (1988). «Cadenas migratorias de italianos a la Argentina: algunos comentarios». *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 3 (8), 125-135.

- Bell, Wendell (1954). «A probability model for the measurement of ecological segregation». *Social Forces* (32), 357-64.
- Benencia, Roberto (1997). «De peones a patronos quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense». *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 12 (35). 63-102.
- Benencia, Roberto (2003). Apéndice. La inmigración limítrofe. En: Devoto, Fernando. *Historia de la Inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 433-484.
- Bertonecello, Rodolfo (2010). «Configuración espacial de una metrópoli». En: *Dinámica de una ciudad: Buenos Aires 1810-2010*, Buenos Aires: Dirección General de Estadística y Censos, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 97-129.
- Borges, Marcelo (1991). «Características residenciales de los inmigrantes portugueses en Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XX». *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 6 (18).
- Bourdú, Guy (1977). *Buenos Aires. Urbanización e inmigración*. Buenos Aires: Huemul.
- Briano, Luis, Fritzsche, Federico y Vio, Marcela (2003). «El lugar de la industria: Los parques industriales en la reestructuración productiva y territorial de la Región Metropolitana de Buenos Aires». *EURE* XXIX (86), 109-135.
- Burgees, Ernest (1925). «The growth of the city: an introduction to a research project». En: Park, Robert, Burgess, Ernest y McKenzie, Rodrick (ed) *The City*. University of Chicago Press. Chicago, 47-62.
- Buzai, Gustavo; Baxendale, Claudia; Rodríguez, Laura y Escanes, Viviana (2003). «Distribución y segregación espacial de los extranjeros en la Ciudad de Luján. Un análisis desde la Geografía Cuantitativa». *Revista Signos Universitarios* XXII (39), 29-53.
- Cerruti, Marcela. (2005). «La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires: su evolución y características». *Población de Buenos Aires*, vol. 2 (2), 7-28.
- Cerruti, Marcela. (2009). *Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina*. Serie de Documentos de la Dirección Nacional de Población N° 02. Buenos Aires: Dirección Nacional de Población, Ministerio del Interior
- Ceva, Marcela (2006). «La migración limítrofe hacia la Argentina en la larga duración». En: Grimson, Alejandro y Jelin, Elizabeth (Comps.) *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires: Prometeo, 17-46.
- Ciccolella, Pablo (1999). «Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa». *EURE* (76), 5-27.
- Ciccolella, Pablo, y Vecslir, Lorena. (2012). Dinámicas, morfologías y singularidades en la reestructuración metropolitana de Buenos Aires. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, 8, 19-41.
- Da Orden, Liliana (2000). «Cadena migratoria, familia y pautas de residencia: una nueva mirada a una vieja cuestión. Mar del Plata, 1910-1930». *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 14 (45), 397-418.
- Devoto, Fernando (1989). «Los orígenes de un barrio italiano en Buenos Aires a mediados del siglo XIX», *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani*, tercera serie, N°1.
- Devoto, Fernando (1991). «Algo más sobre las cadenas migratorias de los italianos a la Argentina». *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 6 (19), 323-343.
- Devoto, Fernando (2003). *Historia de la Inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Duncan, Otis y Duncan, Beverly (1955a). «A methodological analysis of segregation indexes». *American Sociological Review* (41), 210-217.
- Duncan, Otis y Duncan, Beverly (1955b). «Residential distribution and occupational stratification». *American Sociological Review* (60), 493-503.
- Gandolfo, Rómulo (1988). «Notas sobre la élite de una comunidad emigrada en cadena: el caso de los agnoneses». *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 3 (8), 137-156.
- Gandolfo, Rómulo (1999). «Un barrio de italianos meridionales en el Buenos Aires de fines del siglo XIX». En: Devoto, Fernando y Madero (Dir.), *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina plural: 1870-1930*, Vol. 2. Buenos Aires: Taurus, 71-94.
- Grimson, Alejandro. (2006) «Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en la Argentina». En: Grimson, Alejandro y Jelin, Elizabeth (Comps.) *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires: Prometeo, 69-98.
- Groisman, Fernando y Suarez, Ana Lourdes (2006). «Segregación Residencial en la Ciudad de Buenos Aires». *Población de Buenos Aires*, 3 (4), 27-37.
- Halpern, Gerardo (2010). «Desigualdades y diferencias. Inmigrantes regionales en la Argentina». En *América Latina interrogada: mecanismos de la desigualdad y exclusión social*. México: Miguel Ángel Porrúa, 137 - 158.
- Harvey, David (2000). *Espacios de Esperanza*. Madrid: Akal ediciones.

- Hernandez, Claudia (2010). «Migración colombiana en La Argentina». Ponencia presentada en III *Seminario Internacional Políticas de la Memoria*. 28 al 30 de octubre.
- Janoschka, Michael (2002). «El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización». *EURE* (85), 11-20.
- Jensen, Florencia (2013). «Migración chilena a la Ciudad de Buenos Aires: Identidad, cultura y vida cotidiana». Ponencia presentada en *Congreso ALAS*. 30 de septiembre al 4 de octubre.
- Korn Francis (1974). *Buenos Aires: los huéspedes del 20*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Lattes, Alfredo (2007). «Esplendor y ocaso de las migraciones internas». En: Torrado, Susana (comp.) *Población y Bienestar en Argentina del Primero al Segundo Centenario. Una historia social del siglo XX* Buenos Aires: EDHASA, 11-49.
- Lefebvre Henri (1972). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza Editorial.
- Maguid, Alicia (1997). «Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires, 1980-1996». *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 12 (35), 31-62.
- Marcos, Mariana y Mera, Gabriela (2010). «Pobreza estructural y migración limítrofe: aportes para pensar su articulación espacial en la Aglomeración Gran Buenos Aires (2001)». *Estudios Socioterritoriales* (8), 137-156.
- Marcos, Mariana y Mera, Gabriela (2011). «La dimensión espacial de las diferencias sociales: Alcances y limitaciones metodológico-conceptuales de las herramientas estadísticas para abordar la distribución espacial intraurbana». *Revista Universitaria de Geografía*, 20 (1), 41-66.
- Massey, Douglass y Denton, Nancy (1988). «The Dimensions of Residential Segregation». *Social Forces*, 67 (2), 281-315.
- Matossian, Brenda (2010). *Migración chilena y segregación urbana: el caso de San Carlos de Bariloche*. Tesis Doctoral Inédita.
- McKenzie, Roderick (1925). «The ecological approach to the study of the human community». En: Park, Robert y Burgess, Ernest (Eds.) *The City*. Chicago: Chicago University Press, 63-73.
- Meichtry, Norma (2007). «Emergencia y mutaciones del sistema urbano». En: Torrado, Susana (Comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primer al segundo Centenario*, Tomo II. Buenos Aires: Edhasa, 47-84.
- Mera, Carolina (2008). «La comunidad coreana en Buenos Aires. Una experiencia de convivencia intercultural». *Revista Sociedad* (27), 1-10
- Mera, Gabriela (2012). «Migración y espacio urbano. Distribución de los migrantes paraguayos en la Ciudad de Buenos Aires: procesos de diferenciación y segregación espacial». Universidad de Buenos Aires. Tesis doctoral inédita.
- Mera, Gabriela (2014). «Migración paraguaya en la Ciudad de Buenos Aires (2010): distribución espacial y pobreza». *Revista Latinoamericana de Población* (8), 57-80.
- Mignone, Aníbal (2010). «La segregación residencial de los migrantes paraguayos en las ciudades de Formosa y Posadas». Ponencia presentada en el *V Taller Paraguay desde las ciencias sociales*, Asunción, Paraguay, 21 al 23 de Junio.
- Molinatti, Florencia y Pelaez, Enrique (2014). «Segregación residencial y migrantes de Bolivia y del Perú. Niveles y patrones espaciales en la ciudad de Córdoba a comienzos del siglo XXI». Ponencia presentado en *VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población*, Lima, Perú, 12 al 15 de agosto.
- Morán, Patrick (1948). «The interpretation of statistical maps». *Journal of the Royal Statistical Society* (10), 243-251.
- Moya, José (1988). *Spaniards in Buenos Aires. Patterns of Immigration and Adaptation, 1852-1930*. Tesis doctoral inédita, Rutgers University.
- Otero, Hernán (1994). «Redes sociales primarias. Movilidad espacial e inserción social de los inmigrantes en la Argentina. Los franceses en Tandil. 1850-1914». *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 9 (28).
- Otero, Hernán y Pellegrino, Adela (2004). «Compartir la ciudad. Patrones de residencia e integración de inmigrantes en Buenos Aires y Montevideo durante la inmigración masiva». En: Otero, Hernán (Dir.) *El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y de la población, siglos XIX-XX*, Buenos Aires: Siglo XIX Editores, 19-69.
- Park, Robert (1926). «The urban community as a spatial pattern and a moral order». En: Burgees, Ernest (Ed.) *The Urban Community*. Chicago: University of Chicago Press.
- Perren, Joaquín (2010). «Estructura urbana, mercado laboral y migraciones una aproximación al fenómeno de la segregación en una ciudad de la Patagonia (Neuquén: 1960-1990)». *Miradas en Movimiento* (4), 36-69.

- Pírez, Pedro (2009). «Introducción». En: Pírez, Pedro (Ed.) *Buenos Aires, la formación del presente*, Quito: OLACCHI, 9-34.
- Prevot Schapira, Marie-France (2002). «Buenos Aires en los años 90: metropolización y desigualdades». *EURE* (85), 31-51.
- Rodríguez, Gonzalo Martín y Kozak, Daniel Matías (2014). «Expansión física y demográfica y cambios en la densidad de la Aglomeración Gran Buenos Aires, 1750-2010». *Población de Buenos Aires* (20), 7-36.
- Sabatini, Francisco (2003). «La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina». *Documentos de trabajo del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Serie Azul, N° 35.
- Santos, Milton (2000). *La naturaleza del espacio*. Madrid: Ariel.
- Sassone, Susana María y Matossian, Brenda (2014). «Metropolización, migración y desigualdades sociales. Evidencias geográficas sobre la Región Metropolitana de Buenos Aires». En: Di Virgilio, Mercedes y Perelman, Mariano (Coord.), *Ciudades latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia*. Lugar: Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 221 - 252
- Sassone, Susana María; González, Myriam y Matossian, Brenda (2010). «Urbanización e inmigración limítrofe en la Argentina: Casos de homogeneidad y diversidad migratoria», *Seminario Internacional sobre Población y Sociedad en América Latina SEPOSAL*, Salta, Argentina.
- Sassone, Susana y De Marco, Graciela (1994). «Problemáticas territoriales, asentamientos y dinámica de la inmigración limítrofe». En: De Marco, Graciela, Rey Balmaceda, Raúl y Sassone, Susana, *Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro*. Revista *Geodemos* N°2, PRIGEO.
- Sofer, Eugene (1982). *From Pale to Pampa. A social History of the Jews of Buenos Aires*. Nueva York: Holmes and Meier.
- Soja, Edward (1989). *Postmodern Geographies: the reassertion of space in critical social theory*. London: Verso Press.
- Torrado, Susana (2010). «Modelos de acumulación, regímenes de gobierno y estructura social». En: Torrado, Susana (comp.), *El costo social del ajuste*. Buenos Aires: EDHASA.
- Torres, Horacio (2001). «Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990», *EURE*, 27 (80), 33-56.
- Torres, Horacio (2009). «Procesos recientes de fragmentación socio-espacial en Buenos Aires: la suburbanización de las élites». En: Pírez, Pedro (Ed.) *Buenos Aires, la formación del presente*, Quito: OLACCHI, 63-82.
- Vapñarsky, César (1995). «Primacía y macrocefalia en la Argentina: la transformación del sistema de asentamiento humano desde 1950». *Desarrollo económico* (35), 227-254.
- White, Michael (1983). «The Measurement of Spatial Segregation». *The American Journal of Sociology*, 88 (5), 1008-1018.
- White, Michael (1986). «Segregation and Diversity: Measures in Population Distribution». *Population Index* (52), 1058-1066.
- Wong, David (1993). «Spatial indices of segregation». *Urban Studies* (30), 559-572.
- Wong, David (1999). «Geostatistics as measures of spatial segregation». *Urban Geography* (20), 635-647.

MARIANA MARCOS

Licenciada en Sociología (UBA), especialista en Demografía Social (UNLu) y doctora en Ciencias Sociales (UBA). Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). Miembro del Área de Estudios Urbanos (IIGG, UBA). Docente de grado y posgrado en temas de demografía, geodemografía y metodología de la investigación cuantitativa orientada a los estudios socioterritoriales; asesora externa en el Programa de Docencia e Investigación en Sistemas de Información Geográfica de la UNLu. Investiga temas de geodemografía, hábitat y desigualdad socioespacial intraurbana en la Región Metropolitana de Buenos Aires.

GABRIELA MERA

Licenciada en Sociología y doctora en Ciencias Sociales (UBA). Becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). Miembro del Grupo de Estudios Población, Migración y Desarrollo (IIGG, UBA) y del Grupo de Estudios sobre Paraguay (Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, UBA). Docente de grado y posgrado en demografía y metodología de la investigación en diversas universidades nacionales. Ha participado en proyectos de investigación en temas de población, migraciones y espacio urbano, y ha publicado artículos en libros y revistas especializadas.